

## *Los movimientos juveniles de Acción Católica: una plataforma de oposición al franquismo*

FELICIANO MONTERO

El título de la comunicación —«Los movimientos juveniles de Acción Católica: una plataforma de oposición al franquismo»— requiere inicialmente una justificación. Nuestra hipótesis es que la JACE («Juventud de Acción Católica Española»), como coordinadora de los Movimientos juveniles de Acción Católica, especializados por ambientes, se convirtió, especialmente en el período 1960-67, en una plataforma de oposición implícita al franquismo, en el sentido de que contribuyó a educar y mentalizar a amplios sectores juveniles en valores y formas de comportamiento democráticos, que, consecuentemente, llevaron a muchos militantes a compromisos sindicales y políticos en Movimientos de oposición al franquismo.

### ***De las Juventudes Católicas a los Movimientos especializados***

No se trata de hacer aquí la historia de las organizaciones juveniles de Acción Católica <sup>1</sup> sino de señalar algunos elementos fundamentales de su evolución en los primeros años 60, para valorar cuál pudo ser su influencia sobre la formación de un cierto sector de la juventud española de la época, y su posible contribución a la configuración de una mentalidad antifranquista.

Lo más significativo en la evolución de la Juventud de AC en ese tiempo es el proceso, relativamente rápido, de transformación de las Juventudes Católicas generales de los centros parroquiales en movimientos especializados por ambientes. Dicha transformación, impulsada decididamente

---

<sup>1</sup> Una buena visión general de la evolución de los Movimientos en F. Urbina, «Reflexión histórico-teológica sobre los Movimientos Apostólicos», *Pastoral Misionera*, 3-4 (1972), 29-124 véase también mis trabajos «Juventud y Política: los movimientos juveniles de inspiración católica en España, 1920-1970», en *Studia Histórica* y «Notas para la historia de la Juventud de AC», *Presencia Joven*, Boletín de la JAC, 9 (1988). La base documental de esta comunicación es un conjunto de publicaciones impresas y documentos mecanografiados que se conservan en los Archivos de los movimientos juveniles de AC, en Madrid, c/ Alfonso XI. Sólo los archivos de la JOC y de la JEC están convenientemente catalogados.

desde el verano de 1960<sup>2</sup>, no era un mero cambio orgánico, sino fundamentalmente, ideológico y metodológico. Suponía el paso del socio, muchas veces pasivo, al militante; y, sobre todo, la sustitución del método tradicional del «Círculo de Estudio», por el instrumento básico de la llamada «pedagogía activa», «la Revisión de Vida». Ello significaba, en definitiva, el intento de extender a toda la Acción Católica juvenil, el modelo organizativo y metodológico de la Juventud Obrera Católica (JOC).

Los Estatutos de la Acción Católica española de 1939 habían cerrado la vía de la especialización, que tímidamente se había iniciado durante la 2.ª República<sup>3</sup>. Sólo, a partir de 1947, se permitió una cierta especialización por ambientes, a cuyo amparo nacieron la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica), y se desarrollaron la JOC (Juventud Obrera) y la JUMAC (Juventud Universitaria Masculina). Pero es la importante reforma estatutaria de la ACE de 1959 la que da luz verde a la especialización por ambientes, y, por tanto, permite la consolidación de los movimientos juveniles ya existentes —Juventud Obrera (JOC) y Juventud Estudiante (JEC)—, y la aparición de otros nuevos, para el mundo rural (Juventud de acción rural católica, masculina, JARC y femenina JACF), y en el mundo urbano no tradicionalmente obrero del sector servicios (Juventud de medios «independientes», masculina JIC, y femenina JICF). La vieja estructura general de la JACE (Juventud de Acción Católica Española) se convirtió en el instrumento impulsor y coordinador de dicha transformación, y en el protagonista esencial de este período de auge y expansión de los Movimientos especializados juveniles, entre 1960 y la crisis de 1966-68.

Los dirigentes de la JACE ya habían percibido en 1957 la necesidad de un cambio, pero es en el verano de 1960, en el marco ya de los Nuevos Estatutos de la AC, cuando plantean abiertamente la línea y el modelo de los Movimientos especializados frente a los centros parroquiales. Frente al modelo de los «Centros Generales», «Apostolado organizado, público y, por tanto, bajo la dependencia directa e indirecta de la Jerarquía, representada por el párroco, realizado por seglares de diversos ambientes y condición social, que consiste en la suplencia y colaboración con el sacerdote en la vida de la comunidad litúrgica, en la transmisión de la enseñanza, en la organización y dirección de servicios de caridad, beneficencia, culturales, administrativos...», se plantea el modelo de AC especializada, «... realizada por seglares del mismo ambiente y condición social. Que tiene como misión la evangelización de los ambientes de vida, mediante la cristianización de sus militantes, partiendo de sus problemas concretos de vida, mediante la inspiración cristiana de las instituciones y las estructuras».<sup>4</sup>

La crítica de los viejos métodos de formación (el Círculo de Estudio) era clara y directa. «No responden en la mayoría de los casos a problemas

---

<sup>2</sup> En el marco de las XXVII Jornadas Nacionales de Presidentes diocesanos de la JACE, celebradas en La Granja, julio de 1960, de cuya crónica impresa tomamos varias referencias.

<sup>3</sup> Durante la 2.ª República se polemiza sobre la creación de la JOC como movimiento autónomo o, preferentemente, la fundación de secciones obreras y campesinas en el seno de la juventud de AC. Véase mi trabajo «La AC entre la república y la guerra civil», *Memoria Académica del Inst. Fe y Secularida*, 1986-87, págs. 58-73.

<sup>4</sup> Véase Crónica de las XXVII Jornadas de presidentes... Ponencia sobre «Centros generales y centros especializados», pág. 63.

vitales. No existe participación activa de todos los asistentes». Como alternativa se proponía «Partir de los problemas reales. Buscar la participación de todos a través de pequeños grupos. No hacer de los Círculos un monólogo expositivo. Introducir hechos de vida»<sup>5</sup>. En definitiva, la Revisión de Vida en los equipos de militantes, y la pedagogía activa (Acción-reflexión-acción) como método formativo aplicable y extensivo a todas las actividades. La aplicación de esta nueva línea ideológica y metodológica implicaba una proyección hacia el exterior, un proceso de descubrimiento y toma de conciencia de la realidad social, y, finalmente, abocada hacia la toma de compromisos concretos por la transformación de esa realidad. Estaban puestas las bases para un proceso de mentalización y concienciación social y política.

Frente al encuadramiento masivo de las Juventudes parroquiales, los Movimientos especializados se plantean como agrupaciones minoritarias de militantes, con vocación de influencia en un círculo de simpatizantes (el grupo de influencia de cada militante en su lugar de trabajo o de ocio), y en la masa en general, para cuya movilización eran programadas determinadas acciones. Una estadística aportada por la JACE en su memoria del curso 1960-61, contempla precisamente esa distinción. Según esa estadística el número total de militantes de los cuatro Movimientos (rama masculina) serían 11.200, el de influenciados por acción directa 46.400 y el de influenciados por acciones de masas 163.000<sup>6</sup>.

La Campaña era el instrumento que canalizaba todo el proceso de reflexión-acción de los militantes de un movimiento a lo largo de un año. Surtía de propuestas e iniciativas a los militantes, y garantizaba una acción coordinada en el plano nacional. Un análisis de las campañas planteadas por cada movimiento nos permitiría valorar tanto el tipo de reflexión dentro de los Movimientos como su grado de influencia en los ambientes, a través de las diversas acciones e iniciativas desarrolladas<sup>7</sup>.

Toda esta previa referencia a la línea ideológica y metodológica de los Movimientos especializados era necesaria para comprender su incidencia en la conformación de una cierta mentalidad democrática, y, en ese sentido, antifranquista, en amplios sectores juveniles.

Los distintos Movimientos juveniles se incorporaron de forma progresiva, pero distinta en función de su diverso punto de partida, a este proceso. Para la JOC significaba la continuación y consolidación de un proceso propio ya perfilado. La especialización universitaria ya existía, pero ahora quedó mucho más potenciada. El cambio de siglas, de la JUMAC (Juventud Universitaria) a la JEC (Juventud Estudiante) no era una mera adaptación a la denominación europea, sino que suponía una mayor asunción del modelo especializado, además de una expansión hacia las enseñanzas

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, págs. 55-56.

<sup>6</sup> Véase, Memoria ACE, 1960-61, Informe de la JACE. En este momento aún inicial para algunos Movimientos recién fundados, el peso mayor corresponde a la JOC con 5.890 militantes, 24.000 influidos por acción directa, y 120.000 influidos por acciones de masas.

<sup>7</sup> Algunos títulos de las Campañas promovidas para el curso 1960-61, «Por una acción obrera unida y competente», JOC; «Por el trabajo hacia nuestra superación rural», JARC; «Por una comunidad en el trabajo», JIC; «descubrimiento de la realidad y formación de militantes» JECF.

no universitarias (JEC Media) la juventud rural (JARC) estaba perfectamente justificada por la especificidad de su ambiente y problemática. Un movimiento internacional ya consolidado, como en el caso de la JOC o de la JEC, facilitaba su implantación y desarrollo en España. La Juventud de los medios independientes (JIC) es la que encontró más dificultades en la definición de su identidad. Este movimiento era principalmente el llamado a recoger la herencia de los centros generales parroquiales <sup>8</sup>.

En la Memoria de la ACE del curso 1962-63, la Juventud (JACE) hacía un balance optimista del despliegue alcanzado por los Movimientos especializados: «Después de seis años dedicado a poner en marcha los Movimientos especializados de la JACE... había logrado la unidad y coordinación de los mismos en cuanto a la ideología, el método y la estructura». La rama femenina (JACEF), también integrada ya por los 4 Movimientos (obreras, estudiantes, rurales e independientes), se planteaba como objetivos impulsar la especialización y coordinación. En ese mismo balance ofrecía una cuantificación aproximada del número de militantes (20.000) y de influidos (250.000) Sucesivas Jornadas nacionales de presidentes diocesanos de la JACE iban consolidando la línea iniciada en 1960, planteando reiterativamente la identidad específica de los Movimientos especializados, la necesidad de la coordinación, y revisando el plan de transformación de los centros generales parroquiales. Un nuevo plantel de seglares y consiliarios impulsaban decididamente esta línea <sup>9</sup>.

### ***El Congreso-Asamblea de la Juventud***

A medida que la especialización por ambientes se desarrollaba, el objetivo principal de la JACE era la coordinación de los Movimientos. En esta línea, la celebración de un Congreso de la Juventud, como un proyecto conjunto de todos los Movimientos se convirtió en el objetivo prioritario.

El proyecto de Congreso de la Juventud contaba con un precedente, el celebrado por la Juventud Obrera en el verano de 1960. Este congreso fue la culminación de una campaña y de un trabajo de reflexión llevado a cabo a lo largo de todo el año, con un acto masivo en Madrid, en el que ante una concentración de unos 10.000 jóvenes se presentaron los problemas de la juventud trabajadora y se expusieron sus peticiones <sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Sobre la JOC véase la Memoria de licenciatura inédita de S. Segundo Serrano, *La JOC movimiento socioapostólico y educativo (1956-66)*, U. Complutense, Madrid 1983, la JEC adopta las nuevas siglas a la vez que se incorpora al movimiento internacional a partir de 1962. En julio de 1961 están ya constituidos los 4 movimientos especializados masculinos, pero sólo la JOCF y la JECF entre los femeninos. La JACF (Juventud Rural Femenina) se constituye el 13 de julio de 1962. En la memoria de la JACE femenina del curso 62-63 se habla ya de los cuatro Movimientos.

<sup>9</sup> Sucesivas Jornadas de presidentes y dirigentes diocesanos de la JACE se celebraron en Madrid en los veranos de 1961, 1962, 1963. Salvador Sánchez Terán preside la primera fase de este despliegue de los Movimientos, con Mauro Rubio, futuro obispo de Salamanca de consiliario general. Al final del período aquí estudiado, Roque Pozo y José Quevedo (presidente y secretario respectivamente) y Torrella (consiliario) llevan la dirección. En 1965 se puede hablar de un equipo coherente de personas formado por los consiliarios y los dirigentes de los distintos Movimientos.

<sup>10</sup> Sobre el Congreso de la JOC en 1960, véase la Memoria de S. Segundo *op. cit.*

Durante el curso 63-64, se acaba de perfilar el proyecto de Congreso y se presenta para su aprobación a la Junta central de AC y a la Jerarquía. En diciembre de 1963 se valora positivamente por parte de los dirigentes de la JACE la oportunidad de celebrar el Congreso en junio de 1965 en el contexto de la clausura del Concilio Vaticano II. El 15 de junio lo aprueba la Dirección Central de AC, y el 1 de julio lo hace la Junta Suprema de Metropolitanos, que delega expresamente en Mons. Morcillo, el seguimiento del Congreso. Varias conversaciones de los dirigentes con Morcillo y el auxiliar Guerra Campos preceden al lanzamiento definitivo del Congreso <sup>11</sup>.

El curso 64-65 ocupa de forma absorbente todo el proceso de convocatoria y celebración del proyectado Congreso, (50.000 asistentes previstos) finalmente convertido en Asamblea de delegados (2.000). El Congreso se concebía como la culminación (acción masiva final) de una campaña conjunta desarrollada coordinadamente por todos los Movimientos especializados en torno a un tema común: «la participación activa de la juventud en la sociedad actual». Cada Movimiento aplicaría el tema general a su realidad específica: «Participar en las comunidades de vida» (la JIC); «Participemos en una sociedad en marcha» (la JOC); «la participación del universitario en la sociedad» (JEC universitaria).

El método de trabajo era clásico de la «pedagogía activa», la «Revisión de Vida». Como en cualquier otra Campaña, se trataba de promover en el seno de los equipos de militantes una reflexión, una toma de conciencia de la realidad, y de incorporar a ese proceso de descubrimiento y concienciación al máximo número de jóvenes del ambiente a través de la creación de grupos de reflexión y de acciones de masas: el «Día de la Juventud» a nivel diocesano, y el Congreso a nivel nacional. Un cuestionario amplio, dividido en cuatro grandes temas, trabajo, familia, tiempos libres y vida cívico-social guiaría toda la reflexión. En torno a estos temas se crearían grupos de trabajo por ambientes, edades y sexo. De esta manera se conjugaba lo específico y lo común de la problemática juvenil.

En el plano local y diocesano la acción conjunta de todos los movimientos juveniles se concretaría en una serie de actividades recreativas y culturales de amplia proyección, la Semana o el Día de la Juventud. En el plano nacional, un Congreso de la Juventud congregaría en Madrid, en junio de 1965, unos 30.000 jóvenes, en cuyo marco festivo se daría lectura a una serie de peticiones sobre los diversos problemas de la juventud en el trabajo, el estudio, la familia, las diversiones, la vida cívico-social y la vida religiosa.

Según el plan inicial, durante los meses de octubre a marzo se desarrollaría todo el trabajo de reflexión, de descubrimiento de la realidad juvenil, a partir de los cuestionarios (se distribuyeron un total de 405.000 entre todos los jóvenes: «las encuestas permiten interesar a otros jóvenes, invitarles a reuniones donde se comentan los resultados, organizar otras asam-

---

<sup>11</sup> Todas estas referencias a los preparativos y antecedentes del Congreso en el «Boletín de Coordinación» de los Consejos nacionales de la JACE y de la JACEF, noviembre de 1964, dedicado monográficamente a la explicación «ad intra» de los objetivos y plan de acción del Congreso.

bleas más amplias y preparar el Día de la Juventud»). En una segunda fase (meses de abril y mayo) se organizarían actos masivos a nivel local y provincial (Día de la Juventud) para incorporar al máximo de jóvenes a la Campaña. Para culminar durante el mes de junio con la celebración en Madrid de dos actos: una Asamblea de 2.000 delegados (los participantes más directos en el trabajo de reflexión, repartidos en 120 comisiones) y un Congreso de Juventud (30.000 asistentes previstos)<sup>12</sup>.

El proyecto del Congreso respondía, lógicamente, a objetivos eclesiales, propios de los organizadores: la extensión de la influencia y presencia de la Iglesia en la sociedad, a través de la expansión de la línea de los Movimientos. Pero, a la vez, impulsaba una dinámica de concienciación social de indudables repercusiones políticas, lo que explica las presiones políticas que aconsejarán la suspensión del Congreso, y la censura a que serán sometidas la publicación de algunas peticiones.

¿Hasta qué punto se lograron los objetivos? ¿Cuál fue el grado de difusión e influencia logrados? Las valoraciones de los propios Movimientos sobre la realización de la Campaña nos ofrecen algunos datos concretos y ciertas pistas para responder a estas cuestiones.

Todos los informes de los Movimientos juveniles coinciden en una valoración muy positiva. Los objetivos planteados en la Campaña se habrían cubierto con creces: descubrimiento y toma de conciencia de la problemática juvenil, incorporación de numerosos jóvenes de los diversos ambientes a ese proceso e reflexión-acción mediante la respuesta a los cuestionarios y la participación en actos masivos («Día de la Juventud»), impulso de la coordinación y colaboración entre los distintos Movimientos y ambientes, y superación progresiva de la tradicional separación de sexos.

Aparte de las valoraciones genéricas sobre los objetivos logrados, los informes aportan datos concretos sobre el número de encuestas repartidas, la tirada de los folletos de lanzamiento de la campaña, las acciones concretas organizadas a nivel diocesano, comarcal y local, que nos permiten una aproximación al impacto que la Campaña sobre la participación juvenil pudo tener en todo el Estado. Esta información nos permite también calibrar el grado de implantación e influencia de los Movimientos especializados juveniles en España, en el momento quizá de mayor desarrollo, antes de que se produjera la crisis de 1966-68.

El número de folletos de campaña distribuidos nos da una idea aproximada del número de militantes (7.350 jóvenes obreras, 12.000 jóvenes campesinos y 1.000 campesinas, 23.000 chicas del medio urbano no obrero), mientras que el número de encuestas o cuestionarios repartidos en el ambiente nos aproxima al número de jóvenes que fueron incorporados a la reflexión (38.000 en el medio obrero femenino, 28.000 en el medio rural masculino y 180.000 en el femenino, y otros 180.000 en el medio urbano femenino)<sup>13</sup>. Más difícil nos resulta calcular el grado de participación

---

<sup>12</sup> Noticias sobre la organización del Congreso en «Boletín de Coordinación de la JACE», y en diversos documentos conservados en el Archivo de la JAC.

<sup>13</sup> Las valoraciones de su respectiva participación en el Congreso Asamblea de Juventud, se contienen en los Informes de cada Movimiento publicados en la «Memoria de la ACE de 1964-65».



de la juventud rural, urbana, estudiantil y obrera, en los actos masivos programados, en el marco de la Semana o Día de la Juventud, Día de la Juventud rural, etc. En todo caso se observa un notable incremento de la militancia y del grado de influencia en los ambientes en comparación con los datos de 1961 y 1963.

Mas interesantes, si cabe, son las valoraciones cualitativas sobre el grado de asunción de los valores promovidos por la Campaña: El movimiento rural femenino (JACF) valora especialmente la celebración de la «Fiesta de la Juventud» «que ha permitido a muchos jóvenes aportar sus iniciativas y dar a conocer sus problemas y sus intereses». Por su parte los jóvenes del medio urbano (JIC) constatan un proceso de concienciación social («Se ha superado una visión individual de los problemas, descubriendo una situación global, tanto de nuestro medio social como de la función del mismo en el conjunto de la sociedad»), y en algunos casos política («El descubrimiento más profundo de unos problemas de la comunidad nacional e internacional, especialmente por parte de los que participaron de forma más directa en la Asamblea de la Juventud»).

En los casos citados, la juventud rural, y la urbana de medios independientes, la educación en la participación se intentó fomentar y desarrollar a través fundamentalmente, de la organización de los tiempos libres. Entre las acciones surgidas en torno a la Campaña, las más citadas son el «Día de la Juventud», la creación de clubs de diversión, cine-clubs, etc.<sup>14</sup>.

En otros casos, como el de la JOC y la JEC universitaria, la toma de conciencia sobre las exigencias de la participación, y los compromisos subsiguientes se planteaban ya en el nivel sindical y político. Concretamente, en el caso de la JEC universitaria, la campaña sobre la participación coincide, en el curso 64-65, con un importante movimiento de contestación del SEU, en el que los militantes de la JEC se ven integrados (identificados). «La participación del universitario en la sociedad», lema de la campaña se planteó inicialmente en tres dimensiones, «democratización de la enseñanza, educación sindical y relación con el mundo de los adultos», pero la dinámica de los acontecimientos en la Universidad hizo que la atención se centrara de forma prácticamente exclusiva en el tema de la «educación sindical»<sup>15</sup>.

Por tanto para la JEC el desarrollo de la Campaña y su participación en el Congreso-Asamblea de la Juventud tuvo unas características especiales. El compromiso de los militantes tenía cada vez más unas connotaciones claramente políticas, con los interrogantes que ello planteaba sobre la colaboración con otros grupos sindicales o políticos no cristianos, las condiciones de semiclandestinidad o tolerancia en que tenían que ser desarrolladas algunas acciones, y la difícil relación con los obispos como consecuencia de ese compromiso político.

Ello puede explicar que la JEC, antes de que se decidiera en marzo, la

---

<sup>14</sup> En el informe de la JICF se destaca la constitución de «Clubs de iniciativas», (7962 clubs en los que participaron 55.000 chicas) «que han ayudado a las chicas a realizar en concreto el aprendizaje y educación para una participación en la sociedad». Memoria ACE, 1964-65, J. F. 13.

<sup>15</sup> Véase «Memoria de la ACE 1964-65», JEC/F 11 «Al ritmo de los acontecimientos y de la vida cotidiana, ha sido en el plano de la educación sindical donde más hemos profundizado».

suspensión del Congreso (acción masiva), planteara ya en enero la conveniencia de abandonar la idea del Congreso por inviable. La JEC experimentaba muy directamente, por su implicación con el movimiento estudiantil, el «techo» en la libertad de expresión y acción de un movimiento apostólico teóricamente legal y protegido.

### ***Recelos eclesiásticos y presiones gubernamentales. De Congreso a Asamblea de Juventud***

La acción final masiva, el Congreso, debía significar la proyección exterior de los Movimientos juveniles de AC, en cuanto portavoces de toda la juventud. Se pretendía hacer un Congreso de Juventud, no de la juventud de Acción Católica: «es la juventud la protagonista del acto, no son los militantes, sino todos los jóvenes los invitados, los convocados». Sin embargo el cumplimiento de este objetivo es cuestionado ya en enero del 65 por un informe de la JEC (Juventud Estudiante), donde junto a otros aspectos, se critica que el planteamiento de la campaña sea excesivamente intraeclesial. Lo que se prepara es más aun un Congreso de la JACE que un congreso de la Juventud. Además de que, según ese mismo informe crítico, la dinámica impuesta por los dirigentes desbordaba ampliamente las posibilidades de acción de las bases de los Movimientos, poniendo en peligro la celebración del Congreso. Finalmente, las propias condiciones de censura y presiones políticas, por parte del régimen franquista, impedirían la libre y pública expresión de las críticas y denuncias pertinentes sobre la realidad juvenil. Por todas estas razones, el informe de la JEC aconsejaba la eliminación del Congreso, y la reducción de la Campaña a unos objetivos más limitados, menos triunfalistas hacia el interior de los Movimientos<sup>16</sup>. Alguna voz autocrítica en la JOC (Juventud rural), con experiencia anterior de represiones y censuras, compartía la autocrítica y planteaba interrogantes análogos: «¿Quién va a abogar en el Congreso Nacional de la Juventud por los que precisamente, por reclamar ese lugar en la sociedad están en la cárcel? ¿Quién en el Congreso reclamará para los no católicos las mismas 'Libertades' que para los católicos?» Según esta opinión el Congreso sería un instrumento más de legitimación del régimen: «Una oportunidad más para que algunos obispos se convezan de que viven en un estado realmente católico, que apoya a la Iglesia, y como consecuencia mayor unidad entre jerarquías y gobernantes»<sup>17</sup>.

Sin embargo, las presiones políticas que, finalmente, aconsejaron a los dirigentes de la JACE la suspensión definitiva del proyecto de Congreso y su reconversión en Asamblea de Juventud parecen confirmar el temor del Gobierno ante una acción de masas que pudiera derivar en plataforma de oposición anti-régimen:

«La situación política actual de España y los últimos acontecimientos acaecidos en el mundo estudiantil y en el mundo obrero han hecho que las

---

<sup>16</sup> Informe que las Comisiones nacionales de JEC y JEF presentan a la Comisión Central del Congreso de Juventud, 9 de enero de 1965; en Archivo JAC.

<sup>17</sup> Informe no firmado, en Archivo JOC 12/1.3.3.



circunstancias hayan cambiado de tal forma que el contexto del Congreso sea muy distinto al del momento de su aprobación y lanzamiento. Aunque hasta el presente no ha habido ninguna dificultad por parte de la Jerarquía o del Gobierno de la Nación, no obstante no hay garantías suficientes de que el Congreso pueda ser lo que la gente espera que sea (...) Por todo ello, consultadas determinadas personas, (...) todas ellas bien informadas por sus cargos o relaciones, la Comisión Central, después de considerar que el seguir adelante era una temeridad, tras una votación privada, determinó la suspensión de los actos masivos por siete votos a favor y tres abstenciones»<sup>18</sup>.

En las Actas de la comisión permanente de la JACE encontramos varias referencias al contexto de presiones políticas y eclesíásticas (extra e intraeclesiales) en el que se desarrollaba la acción de los Movimientos juveniles de Acción Católica en el curso 64-65 y que explican la decisión de suspender el Congreso: En reunión del Comité ejecutivo de 30 de marzo se alude al deseo de Mons. Guerra de que los periódicos de la JACE eviten polémicas y se sometan a su supervisión personal. En la sesión del 6 de abril se comenta una visita del Almirante Nieto Antúnez a Mons. Guerra; en esa misma reunión se comenta con preocupación la crisis de la JEC francesa y su posible repercusión en el contexto español. En reunión del 24 de abril el consiliario Torrella informa del contenido de un dossier enviado por la dirección General de Prensa a los obispos, en el que se critica especialmente a *Signo y Juventud Obrera*<sup>19</sup>. El informe de la Dirección General de Prensa sobre *Signo* trataba de presentar la contradicción entre los objetivos fundamentales de la revista (apostólicos y en estricta dependencia de la Jerarquía), y la realidad de una revista polémica y política que con frecuencia defiende criterios y posiciones distintas de las de la Jerarquía. El informe gubernamental sobre *Signo*, al margen de los efectos de desprestigio y presiones que pudo causar, y de su posible contribución a la desaparición del semanario, es la mejor prueba de su carácter de anti-franquista. Evidentemente, los argumentos del informe sobre la politización de una revista apostólica, coincidentes con otras acusaciones en el interior de la Iglesia sobre los excesos del «temporalismo» eran, desde la óptica de los Movimientos, la confirmación de la línea por ellos adoptada conjuntamente desde 1960.

Las referencias de las Actas aluden en general a presiones gubernamentales sobre los obispos con el objetivo de que por su medio logren una rectificación de la línea de los Movimientos. Pero no hay que olvidar que la propia Jerarquía, al margen de esas presiones, no compartía tampoco esa línea. Especialmente planteaba como interrogantes o críticas el abandono

---

<sup>18</sup> Acuerdo de la Comisión Central del Congreso, del que se informa en la reunión extraordinaria de Presidentes y dirigentes diocesanos de la JACE celebrada el 14 de marzo de 1965. Véase, *Actas de la Comisión Ejecutiva de la JACE, 1964-65*, págs. 11-12. El acuerdo de suspensión del congreso masivo, incluía la propuesta de mantenimiento de la Asamblea que fue posteriormente aceptada por amplia mayoría.

<sup>19</sup> El informe de la Dirección General de prensa sobre *Signo* fue analizado el 21 de mayo por el Comité ejecutivo de la JACE, acordándose publicarlo en un suplemento del «Boletín de Coordinación», y hablar con algunos obispos para contrarrestar esa crítica. Véase, *Actas Comisión Ejecutiva de la JACE, 1964-65*, págs. 23 y 31.

de las parroquias por parte de los militantes, y el excesivo «temporalismo» en el compromiso <sup>20</sup>.

En este contexto de recelos y presiones extra e intraeclesiales se entiende la decisión de suspender el Congreso. Pero las presiones no terminan ahí. La declaración final elaborada por los Movimientos juveniles de Acción Católica durante la Asamblea Nacional de la Juventud, y algunas peticiones leídas en el acto de clausura de dicha Asamblea fueron objeto de censura. La comisión permanente de la JACE, en reunión de 19 de julio, acordó remitir a la administración de *Signo* una nota sobre la censura de peticiones del Congreso, con la indicación expresa de incluir las censuradas: dos del área cívico-social («Una democratización de las organizaciones cívicas y una información de los distintos aspectos de las mismas», «trato de igualdad a las organizaciones juveniles, facilitando y promoviendo su creación, sin grandes pegas burocráticas, permitiendo el que sean organizadas por y para los jóvenes»); y otras dos relacionadas con el servicio militar: «que el tiempo del servicio militar no exceda de 12 meses, con igualdad para los tres ejércitos, y para todos los que sirven», y; «que la realidad pastoral del ejército tenga en cuenta más a los no profesionales y se adapte a las necesidades espirituales, poniendo los medios precisos para un trato amistoso y sacerdotal <sup>21</sup>.

Al iniciarse el curso 1965-66 las perspectivas de desarrollo de los Movimientos especializados juveniles seguían creciendo en línea de continuidad con la dinámica de la Asamblea de Juventud. Un equipo de continuidad de la Asamblea de Juventud se encargaría de «profundizar en determinados aspectos del Manifiesto de la Juventud, rendir cuentas de la gestión administrativa de la Asamblea, formalizar la distribución del Manifiesto de la Juventud.

Consciente del importante papel que los consiliarios jugaban en la consolidación de los Movimientos juveniles, cada Movimiento venía organizando jornadas específicas para la formación de consiliarios. Pero ahora es la JACE, en su conjunto, quien concibe la celebración de una Asamblea Sacerdotal de Pastoral de Juventud, que se celebraría en abril de 1966 con la asistencia de 700 sacerdotes procedentes de 61 diócesis <sup>22</sup>. La asamblea era sin duda un instrumento clave para extender la línea de los Movimientos especializados, al incorporar a esa tarea un grupo amplio y homogéneo de curas. En la estrategia de expansión de la línea de los movimientos, impulsada por la JACE, desde 1960, la Asamblea era un hito importante, cuya trascendencia y repercusión inmediata en la vida de los Movimientos se vería interrumpida por la crisis inminente, iniciada en el verano del 66.

---

<sup>20</sup> El 31 de marzo del 65 la Comisión Permanente de la JACE debatió un documento preparado por la Junta Central de la AC, acordando seguir estudiando el tema, pero reafirmando la especificidad de los Movimientos especializados, *Actas JACE, 1964-65*, págs. 15-17. Una buena síntesis y refutación de las críticas intraeclesiales dirigidas contra los Movimientos en esos años, por M. Benzo: *Aclaración de algunas dificultades sobre la actual AC, «Ecclesia»*, 20 de febrero de 1965, recogido en *Pastoral y laicado a la luz del Vaticano II*, págs. 101-110.

<sup>21</sup> Véase, *Actas JACE, 1964-65*, pág. 39.

<sup>22</sup> Sobre la Asamblea Sacerdotal de Pastoral de Juventud, véase, Memoria ACE 1965-66, Informe específico sobre «Acción conjunta realizada por las Juventudes masculina y femenina de AC durante el curso 1965-66».

La campaña conjunta del curso 64-65 y la Asamblea de la juventud había impulsado la coordinación entre todos los Movimientos y la colaboración entre las ramas masculina y femenina. En el curso siguiente todos los Movimientos tienden a celebrar conjuntamente sus Asambleas y reuniones como paso previo a la integración de chicos y chicas en un sólo movimiento.

Otro de los elementos que mejor definen la evolución de los movimientos juveniles en su última fase, es la consideración de los «Servicios» de juventud que tradicionalmente había venido manteniendo la JACE (El Turismo e Intercambio Juvenil, TIJ, la Obra Atlético Recreativa OAR) como acciones de «suplencia» que deberían adquirir su autonomía<sup>23</sup>. Pero a la vez que se relativizaba la conveniencia de mantener los servicios recreativos, se seguía concediendo gran importancia al periódico *Signo* y a un plan completo de publicaciones.

### **La línea de los Movimientos rectificada por la Jerarquía**

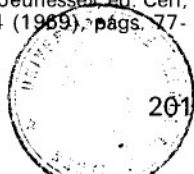
La Conferencia de Metropolitanos había consagrado la línea de los Movimientos especializados con la reforma de los estatutos de la Acción Católica de 1959. El primado Pla i Deniel siempre había definido y apoyado esta línea frente a las presiones gubernamentales. Sin embargo, coincidiendo con el final del Concilio y la constitución de la Conferencia episcopal se produjo un giro importante en la actitud de la Jerarquía frente a los Movimientos: de la tolerancia al control y freno de la línea desarrollada por estos entre 1960 y 1966.

La tensión fue creciendo, como ya hemos visto, a lo largo de los cursos 64-65 y 65-66, confluyendo los temores de la Jerarquía eclesíastica por los excesos del «temporalismo» y el abandono de las parroquias, con las presiones gubernamentales. La tensión se mantiene soterrada y con algunos deseos de superación por el diálogo, hasta el verano de 1966. Es el rechazo parcial de las conclusiones aprobadas por las Jornadas Nacionales de Acción Católica celebradas en el Valle de los Caídos en junio de 1966, junto a la publicación de unas estrictas normas de control sobre la celebración de reuniones nacionales, y el cese y dimisión de algunos consiliarios nacionales lo que desencadena la crisis de la AC<sup>24</sup>. Entre julio del 66 y marzo del 67 (celebración de la Asamblea Plenaria de la conferencia episcopal, que trataría de forma especial la situación de la Acción Católica) se inicia un compás de espera. Hay un intento de diálogo entre representantes del episcopado y de los dirigentes de los Movimientos sobre los temas más conflictivos con escasos resultados conciliatorios.

Finalmente, un comunicado oficial de la IV asamblea plenaria del Epis-

<sup>23</sup> Véase, Memoria ACE, 1965-66, Informe JACE, JM págs. 10-16.

<sup>24</sup> Sobre la crisis de la AC y de los Movimientos de 1966-68, véase, C. Robles Muñoz, *Vers une crise provoquée. La Jeunesse d'Action catholique espagnole et le conflit entre les évêques et L'ACE*, y F. Montero, *La crise de la JEC dans le contexte de l'Action Catholique espagnole, 1966-68*, ambos trabajos en G. Cholvy (ed.) «Mouvements de Jeunesse», ed. Cerf, París, 1985. Una buena cronología de la crisis en «Pastoral Misionera» 4 (1969), págs. 77-98.



copado español sobre la situación de la AC <sup>25</sup> marcaba el punto de ruptura entre la jerarquía y los Movimientos. El comunicado recogía los temas más conflictivos y polémicos, rectificando en varios extremos la línea desarrollada por los Movimientos en los primeros años 60:

En relación con el compromiso temporal y la colaboración con otros ciudadanos y grupos ese compromiso, los obispos advertían muy concretamente respecto al diálogo con el marxismo <sup>26</sup>.

El comunicado afirmaba taxativamente la «dirección superior de la Jerarquía» en la AC, recordando que «La Acción Católica española fue creada por la misma Jerarquía para que cooperase directamente con ella». Esta dependencia estricta de la Jerarquía se había de materializar también a la hora de emitir declaraciones públicas, en forma de juicios morales, sobre la situación social y política: «Es función propia de la Jerarquía enseñar e interpretar auténticamente los principios morales que hay que seguir en el orden de las cosas temporales, así como juzgar con autoridad acerca de la conformidad de este orden con aquellos principios (...) Es propio de los seglares, por su parte, difundir fielmente los principios, orientaciones y enseñanzas sobre el orden temporal emanados de la Jerarquía».

Tan extensas y concretas matizaciones hacían referencia a situaciones muy recientes, como los comunicados públicos de la JEC (Juventud Estudiante) sobre la situación del mundo universitario, o los juicios críticos sobre las condiciones de celebración del referendun de la Ley Orgánica de diciembre de 1966. En efecto, una de las últimas actuaciones conjuntas de los Movimientos juveniles de AC lo constituyó la presentación a los militantes de unas pautas de reflexión para un voto responsable, y la demanda al Ministerio de Gobernación para el ejercicio de alguna forma de control democrático sobre el referendun <sup>27</sup>. El comunicado de la Jerarquía parecía desautorizar o cuestionar expresamente el alcance de esos comunicados o juicios cristianos: «La Acción Católica como tal no puede adoptar opciones temporales concretas en materias opinables».

El comunicado de la Conferencia episcopal y el anuncio de la reforma de los Estatutos de AC hacía muy difícil el diálogo con los Movimientos. Estos, con los dirigentes a la cabeza, manifestarían, con distintas fórmulas, su divergencia con las directrices de los obispos, en términos de ruptura total y unilateral (el caso de la Juventud Estudiante, JEC) o de diálogo

---

<sup>25</sup> Al comunicado, hecho público al final de la Asamblea (27 de febrero a 4 de marzo de 1967), acompañaban unas normas provisionales sobre el funcionamiento de la AC hasta la aprobación de los nuevos Estatutos.

<sup>26</sup> «Los obispos han querido reiterar para España el aviso que el Santo Padre dirigió el año pasado a las asociaciones cristianas de trabajadores frente a las invitaciones insidiosas a un entendimiento, práctico hoy, ideológico mañana, de los movimientos sociales y políticos que toman su origen y su fuerza del marxismo y fomentan el ateísmo y la lucha de clases como sistema».

<sup>27</sup> Los Movimientos juveniles de AC, el 29 de noviembre de 1966 enviaron escritos al Ministro Subsecretario de la Presidencia, solicitando «autorización para constituir una Asociación de ámbito nacional en la que pueden integrarse con carácter circunstancial cuantos ciudadanos creen conveniente oponerse razonablemente a la Ley Orgánica, asociación que tendría por finalidad velar por el desarrollo de la campaña del referendun y por las operaciones del voto». Por otro lado, enviaron a los militantes pautas para el ejercicio de un voto reflexivo, invitándoles a poner en relación la doctrina social de la Iglesia con los contenidos de la Ley Orgánica. Ejemplares mecanografiados de estos documentos en el archivo JAC.

tenso en pro de la consecución de un estatuto específico (la Juventud Obrera, JOC y la Hermandad Obrera de Acción Católica, HOAC).

La crisis de la Acción Católica española de 1967-68 es fundamentalmente una crisis de los Movimientos juveniles especializados de AC. Significaba el fin de una línea cuya existencia era, cada vez más incompatible con el régimen político. La Jerarquía al rectificar esa línea estaba legitimando por última vez un régimen que determinados sectores católicos, apoyándose en la última doctrina pontificia y conciliar sobre derechos humanos y cuestiones sociales, estaban dispuestos a impugnar.

La pérdida de Estatuto jurídico por parte de los Movimientos, y la propia evolución de los militantes hacia compromisos sindicales y políticos explica el desmantelamiento de los Movimientos de AC, y el crecimiento, en esos años, de movimientos sindicales y políticos que se nutrieron ampliamente de militantes formados en la JACE.